



HAL
open science

Lo que nos queda de la Guerra Fría. Problemáticas de la memoria y coyunturas políticas

Daniel Rojas

► **To cite this version:**

Daniel Rojas. Lo que nos queda de la Guerra Fría. Problemáticas de la memoria y coyunturas políticas. América: cahiers du CRICCAL, 2018, Poétiques et politiques de la mémoire en Amérique latine, 1990-2015 (vol.1), 51, pp.13-18. hal-03622563

HAL Id: hal-03622563

<https://hal.univ-grenoble-alpes.fr/hal-03622563>

Submitted on 29 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

América

Cahiers du CRICCAL

51 | 2018 :

Poétiques et politiques de la mémoire en Amérique latine, 1990-2015 (vol.1)

Lo que nos queda de la Guerra Fría

Problemáticas de la memoria y coyunturas políticas

Ce qui nous reste de la Guerre froide, Problématiques de la mémoire et conjonctures politiques

DANIEL EMILIO ROJAS

p. 13-18

Résumés

Español Français

Esta ponencia explora las referencias a la guerra Guerra Fría en los debates políticos de América Latina. Sostiene, en primer lugar, que este periodo de la historia constituye la referencia básica de los latinoamericanos para interpretar las relaciones de fuerza del sistema internacional. Después examina la aparición de la figura de la víctima en el espectro artístico y judicial de la región, y por último, matiza el impacto de las políticas de la memoria como medio para favorecer los procesos de reconciliación.

Cet article explore les références à la Guerre froide dans les débats politiques latino-américains. Il montre, d'abord, que cette période de l'histoire est la référence essentielle des Latino-Américains pour interpréter les rapports de force dans le système international. Il examine ensuite l'apparition de la figure de la victime dans le spectre artistique et judiciaire de la région, et enfin, nuance l'impact des politiques mémorielles comme moyen pour faciliter les processus de réconciliation.

Entrées d'index

Mots-clés : Guerre froide, mémoire, victimes

Palabras claves : Guerra Fría, memoria, víctimas

Texte intégral

Consideraciones preliminares

- 1 EN NINGÚN LUGAR DEL MUNDO HAN FALTADO REFLEXIONES SUGESTIVAS sobre lo que nos queda de la Guerra Fría. América Latina no ha sido la excepción. En estos últimos veinte años, la región ha atravesado coyunturas políticas que se han nutrido de procesos memoriales vinculados a esta guerra, vivida en caliente en todo el hemisferio sur, y mucho más fríamente en Europa Occidental, quizás con la excepción de la España franquista y de la Alemania dividida.
- 2 Quien pretenda entender la política latinoamericana hoy debe asumir la tarea de entender las formas que asume la actualidad del pasado. Los movimientos de víctimas de las dictaduras del Cono Sur, que han traído a primer plano a muchas organizaciones de la sociedad civil, o las negociaciones de paz en América Central y en el espacio andino, que han transformado el orden jurídico de Guatemala, Perú y Colombia para incluir diversos mecanismos de justicia transicional, e incluso instituciones como las comisiones de la verdad y los museos de la memoria –creados para superar la amnesia colectiva y favorecer la reconciliación– demuestran que los problemas memoriales están presentes en los espacios públicos.
- 3 Como preámbulo a las reflexiones que tendrán lugar en estas jornadas quisiera explorar lo que nos queda de la Guerra Fría, concentrándome en los debates memoriales que se expresan en la opinión pública, en la fotografía artística, y en las manifestaciones de rechazo a los movimientos de víctimas que, en mi concepto, se explican por la pervivencia de la imagen del enemigo interno. Los insumos para este trabajo son, de una parte, varias editoriales y columnas de opinión recientes que hablan del conflicto Este/Oeste, y de otra, las fotografías que toman a las víctimas como punto de partida del proceso creativo¹.

1. Editorialistas y columnistas

- 4 Las referencias a la Guerra Fría se han multiplicado en la opinión pública y en los medios universitarios con una densidad inusitada. Desde la implosión del bloque soviético a inicios de los años noventa no se había insistido tanto en este periodo de la historia del siglo XX. Se habla así de una Postguerra Fría, en un registro que enfatiza el fin del conflicto entre el Este y el Oeste para comprender el mundo que surgió tras la caída del muro de Berlín; de una nueva Guerra Fría, término muy empleado en la prensa inglesa, española, alemana, francesa y rusa como preámbulo para tratar el conflicto en Siria, la anexión de Crimea a Rusia y el separatismo del este de Ucrania; y en fin, se habla de la responsabilidad de una u otra potencia en una escalada armamentista al estilo de la Guerra Fría, susceptible de desembocar en una Tercera Guerra Mundial.
- 5 Los editorialistas y columnistas se han apropiado de este vocabulario, a veces en un registro apocalíptico que funciona bien como carnada para atraer a los lectores, o bien como un criterio más o menos consistente de análisis para ofrecer un diagnóstico de la coyuntura política que vive el subcontinente. En cualquiera de estos registros, la Guerra

Fría es un horizonte temporal en el que América Latina surge como una unidad espacial y política, con sus particularidades y sus diversos casos nacionales, por supuesto, pero compartiendo plenamente una experiencia y una trayectoria históricas. Queda de la Guerra Fría, pues, la articulación de una memoria común que constituye un espacio memorial transnacional latinoamericano.

6 En toda la región, al tiempo que se proclamaba el inicio de una nueva Guerra Fría, también se anunciaba su fin definitivo. Así, el golpe de Estado en Honduras en 2009 fue comparado en los países de América Central y de América del sur con el golpe de Estado de 1964 en el Brasil. En Venezuela, desde el 2014, un sinnúmero de declaraciones oficiales sostuvieron que el país era víctima de una guerra económica, acompañada de una declinación novedosa de la estrategia contrainsurgente con la que se atacó a Cuba en los años sesenta y a Nicaragua en los ochenta. Finalmente, en el Brasil, tras el inicio de la destitución de Dilma Rousseff, varios analistas sostuvieron que Michel Temer estaba reiniciando una suerte de conflicto bipolar, que terminaría por sumir al país en una polarización sin precedentes. Pero, por otra parte, como se daba a entender en numerosos periódicos, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los EE.UU., y el proceso de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC, anunciaban la culminación de un conflicto que se había iniciado décadas atrás y que manifestaba cambios sustantivos en la política hemisférica. La Guerra Fría había llegado a su fin.

7 Lo que resulta revelador desde el punto de vista de la Historia no es el acercamiento entre enemigos que parecían irreconciliables, o la continuidad entre el presente y los eventos políticos del pasado, sino la necesidad de situar la trayectoria política actual en una temporalidad en la cual el significado de los eventos se halla más en la memoria política y social que en el diagnóstico y la observación del presente.

8 Sin embargo, si tomamos como ejemplo los cuestionamientos sobre los orígenes de la Guerra Fría, podemos notar que muy pocos de ellos lograron superar el canon bien establecido de un conflicto desencadenado por el triunfo de la Revolución cubana y la Crisis de los misiles (1962). La represión de los movimientos de la oposición liberal tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el tratado interamericano de asistencia recíproca (1947) o el golpe de Estado en Guatemala en 1954, no hacen parte del espacio memorial de los latinoamericanos, a pesar de que todos estos eventos hayan respondido a una lógica inédita hasta entonces, que reflejaba con creces el nuevo orden internacional bipolar. Por eso cabe preguntarse en qué medida la memoria de la Guerra Fría no ha actuado (y continúa actuando) como una forma de disciplinamiento social, que incluye una parte del pasado, pero que excluye deliberadamente a otra.

9 La memoria no se sustenta en evidencias, ni en cronologías, ni en juicios analíticos sobre la realidad pasada, pero constituye una referencia básica para situar la existencia individual y colectiva en el tiempo. Por eso, a pesar del divorcio que se opera tantas veces entre la memoria y la Historia, y a pesar de que el origen y el fin de la Guerra Fría sigan reinterpretándose en función de las circunstancias del presente, para los latinoamericanos, este periodo sigue siendo el vector básico para ordenar el mundo y desentrañar la posición que ocupan en él (mucho más, desde luego, que las Independencias, las Reformas liberales de 1860-70 o la sustitución de importaciones de las décadas de 1920 y 1930). Fuera de los debates universitarios, y sea cual sea el significado que se le atribuya, la Guerra Fría es la referencia fundamental de la memoria inmediata de la región, y, digámoslo de este modo, el factor estructural para interpretar las relaciones de fuerza en el sistema internacional. Esto es, nada más y nada menos, lo que nos queda de la Guerra Fría.

2. Víctimas, memoria y expresión artística

10 Las políticas de la memoria no son una novedad en la historia de las sociedades latinoamericanas. Hay que insistir sobre este punto. Pretender que los debates que traen la memoria a primer plano son un fenómeno actual, que no posee precedentes en la historia colonial y contemporánea, equivaldría a pensar que el origen de los conflictos sociales de hoy se encuentra en la elaboración del Consenso de Washington².

11 Desde luego, esto no implica sostener que el presente está desprovisto de cambios. Hay nuevas referencias memoriales estrechamente relacionadas con la Guerra Fría que han surgido en el debate público en Argentina, Colombia y Perú. Nombrar a las víctimas es una de ellas.

12 La figura de la víctima ha surgido de manera simultánea en casi todo el espectro artístico y judicial latinoamericano. No se trata de una tendencia *sui generis* de la región, sino más bien de un movimiento global, con manifestaciones igualmente importantes y originales en África y Asia del Sudeste, cuyo objetivo es reconstruir la memoria, denunciar la impunidad y establecer un nuevo pacto social³. Sólo para citar un ejemplo que no pretende ser exhaustivo, pensemos en la exposición que la fundación Cartier realizó en la Ciudad de México y en París en el año 2014. Las víctimas de la Guerra Fría se hallaban representadas en al menos dos de las secciones de la exposición, una titulada *Informar y denunciar* y la otra *Memoria e identidad*.

13 En *Gloria evaporada*, una serie de fotografías y de intervenciones urbanas, el peruano Eduardo Villanes trabaja sobre una masacre perpetrada el 18 de julio de 1992 bajo el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). Nueve estudiantes y un profesor, señalados de cometer actos terroristas, fueron secuestrados por militares, asesinados, quemados y enterrados en una tumba clandestina. En 1994, la policía devolvió los restos carbonizados a los familiares en cajas de leche Gloria, que los habitantes de Lima reutilizan como cartones de almacenamiento o de basura. El impacto del trabajo de Villanes en los noventa fue limitado, pero terminó por convertirse en una de las referencias básicas de los movimientos de víctimas en el medio artístico y universitario peruano. Otro ejemplo es el del fotógrafo colombiano Juan Manuel Echavarría, quien realizó un trabajo para entender cómo la guerra y el desplazamiento forzado cambian la función de los espacios. En *Silencio habitado*, Echavarría muestra una escuela en ruinas de Mampuján, en el norte de Colombia, que sus alumnos debieron abandonar en el año 2000 en el marco de la expansión paramilitar. La foto se tomó diez años después, cuando los habitantes de Mampuján lograron regresar a sus hogares después de la desmovilización de los principales bloques del paramilitarismo.

14 En la administración de justicia y en los medios universitarios, las víctimas, y no cualquier víctima, sino las víctimas civiles de conflictos producidos en el contexto de la Guerra Fría, constituyen un sujeto histórico y político independiente, cuya existencia garantiza la transparencia y la eficacia de la democracia y de las instituciones del Estado⁴. Incluso en el plano judicial, el valor de las pruebas se ha transformado gracias a la inclusión de los testimonios de las víctimas en los juicios. Allí donde faltan cuerpos o evidencias físicas, el testimonio de la víctima permite establecer la verdad de los hechos con la misma validez que cualquier otro elemento.

15 Como contrapartida de la víctima surge la figura del victimario, y no de cualquiera, sino de aquel que busca obtener el perdón a través del testimonio que permite a los familiares de las víctimas acceder a la verdad. Es importante distinguir esta figura de la del victimario que confiesa un crimen en el desarrollo de un proceso judicial, porque la

intencionalidad del testimonio no está orientada a la reducción de la pena, sino al restablecimiento del vínculo social que fue degradado. Es evidente que este nuevo actor surge de la mano con un paradigma de justicia que privilegia la restauración y la transicionalidad, que no está dirigido al respeto de una norma abstracta, sino que busca la justicia y el restablecimiento de la paz a través de un conjunto de medidas judiciales, como la pena, y no judiciales, como los actos simbólicos para pedir perdón y reparar la dignidad de las víctimas.

16 La aparición de la figura de la víctima y su visibilidad en el campo artístico o en los debates judiciales e intelectuales es, como se mencionó antes, una garantía de transparencia y de eficiencia democráticas. Sin embargo, sería un error considerar que esa visibilidad se traduce en un compromiso colectivo de la sociedad para afrontar un pasado traumático y restablecer los vínculos destruidos por la violencia. Sobre este punto, los latinoamericanos aún tenemos un largo trabajo por hacer.

3. La pervivencia del enemigo interno

17 La indiferencia frente a las víctimas ha sido y es aún demasiado grande como para que pueda afirmarse lo contrario. En los casos de América Central, Colombia y el Perú, es decir, allí donde los conflictos internos surgidos en el curso de la Guerra Fría asumieron un matiz rural, las víctimas permanecen marginadas.

18 Los esfuerzos de algunos miembros de la sociedad civil y del gobierno no han bastado para sensibilizar a la población urbana frente al sufrimiento de las comunidades campesinas. Tanto Salomón Lerner, presidente de la Comisión de la verdad y reconciliación del Perú (CVR), como Gonzalo Sánchez, director del centro de Memoria y reconciliación en Colombia, han coincidido en señalar que uno de los problemas más graves en sus países ha sido la indiferencia social e institucional hacia las víctimas. A eso se suma la escasa difusión de sus historias de vida en los medios de comunicación. Por eso, si las políticas memoriales existen, y a pesar de que hayan ganado terreno en la última década, hay que matizar su eficacia en el cuerpo social.

19 En el caso de Colombia, un informe del Alto Comisionado para los Derechos humanos de las Naciones Unidas revela que a los desplazados se les identifica con la pobreza, la mendicidad y el robo, pero no necesariamente con las causas del conflicto ni con las iniquidades que ha producido. Estudios realizados por psicólogos demuestran también que a las víctimas y a sus familiares se les asocia con la inseguridad, los comportamientos delictivos, e incluso, con el anti-patriotismo⁵. Se trata de una repuesta de protección frente a las situaciones difíciles, que busca invisibilizar aquello que se rechaza aceptar.

20 Para completar la explicación psicológica, la referencia a la memoria resulta imprescindible.

21 Un punto de partida para comprender el rechazo a las víctimas se halla en las declinaciones de la Guerra Fría en el presente, o dicho de otro modo, en el establecimiento de una continuidad entre la creencia social en un enemigo interno y en la existencia de las víctimas, continuidad que, en último término, conduce a la marginalización de los grupos más afectados por los conflictos internos. Así, el rechazo a las víctimas se explicaría también por la permanencia y la versatilidad de una imagen del pasado permeada por la propaganda contrainsurgente difundida en América Latina desde 1954. La creencia en una alteridad política que amenaza constantemente el orden social explicaría en parte el silencio frente a los centenares de denuncias contra las Fuerzas Armadas y los grupos subversivos y paramilitares. La instrumentalización del

enemigo interno en las coyunturas políticas no sólo sería el más importante y perverso patrimonio de la Guerra Fría en la memoria de los latinoamericanos. Sería, también, uno de los elementos clave para entender por qué más allá del ámbito artístico, judicial o universitario las políticas de la memoria y la reconciliación poseen tan poco impacto.

Conclusión

22 El vínculo común que la Guerra Fría crea entre todos los países de la región es evidente. Es, como lo mencioné ya, un espacio memorial transnacional. Sus manifestaciones son diversas, pero las referencias al conflicto Este/Oeste para entender la actualidad internacional y la memoria de las víctimas son sumamente importantes.

23 En el curso de las dos últimas décadas, la memoria de las víctimas producidas por los conflictos internos que estallaron en la región después de la Segunda Guerra Mundial se ha convertido en una condición de transparencia democrática y de correcto funcionamiento de las instituciones de justicia. El papel que han tenido artistas, juristas, universitarios y diferentes organizaciones sociales que promueven los derechos de las víctimas para oponerse a la impunidad y cicatrizar las heridas a través de nuevas narrativas de la memoria ha sido crucial, pero continúa siendo insuficiente.

24 La simplicidad maniquea con la que se trata a la Guerra Fría en la opinión pública y el rechazo a las víctimas en el contexto de negociaciones de paz y de procesos de reconciliación nacionales plantean varios interrogantes para el futuro. El primero de ellos es qué camino seguir para extraer a los movimientos de víctimas de la posición marginal que ocupan en el debate político. Además de la aplicación de la justicia transicional y de las leyes de memoria, ¿no sería necesario revisar los programas de historia y los manuales escolares, así como de los contenidos mediáticos que se distribuyen cotidianamente en la televisión y en la radio, y que promueven una visión del pasado dividida entre buenos y malos? ¿De ser aplicadas, qué implicaciones tendrían semejantes medidas para la libertad de opinión y la libre circulación de la información?

25 Queda, en segundo lugar, el problema del contenido democrático de las iniciativas de reconciliación nacional y de apoyo a los procesos materiales y psicológicos de reparación de las víctimas. Por más paradójico que pueda resultar a los ojos de los observadores extranjeros, en Colombia y Perú la reconciliación se ha convertido en una imposición desde arriba más que en un proyecto social respaldado desde abajo. Los gobiernos han debido imponer actos simbólicos de reparación a poblaciones locales recelosas de apoyarlos. ¿Qué mecanismos activar para que los procesos de transicionalidad, tanto en lo judicial como en lo social, no se vivan como arbitrariedades impuestas por los gobiernos? ¿Será necesario aceptar como una fatalidad de la reconciliación que los gobiernos que respaldan las negociaciones de paz y las leyes de la memoria deben imponer la autoridad del Estado cuando la concertación no logra armonizar opiniones divergentes?

26 Que la aniquilación de la alteridad y de la oposición siga considerándose como vía de acción política legítima, es una prisión cuyas bases se erigen parcialmente en la pervivencia de una cultura política moldeada por la Guerra Fría. Por eso, para imaginar una narración del pasado más equilibrada y un presente más incluyente, debemos oponernos a la inercia de nuestra propia memoria y persuadir por la razón o por la fuerza a los detractores de la reconciliación de aceptar la creación de un pasado más abierto.

Notes

1 Entre los diarios consultados para escribir esta ponencia se encuentran *El Espectador* y *El Tiempo*, de Colombia; *La República* y *El Comercio*, del Perú; *Clarín* y *La Nación*, de Argentina; *Folha de São Paulo* y el *Correio Brasiliense*, del Brasil. Las fotografías que estudié se encuentran en el catálogo *América Latina, 1960-2013*, Coédition Fondation Cartier pour l'art contemporain, Paris / Museo Amparo, Puebla, 2013, Relié, 19,4 x 29 cm, 392 pages, 500 reproductions couleur et noir et blanc.

2 Sería un error de apreciación histórica pensar que la vinculación entre memoria y política es un fenómeno puramente contemporáneo. Desde el siglo XVII hay una voluntad de gestionar el pasado y vincularlo al presente en la mal llamada literatura colonial. En el XIX, la memoria estuvo fuertemente vinculada a la intersección entre literatura y política, como lo prueba la creación del canon narrativo y patriótico de la epopeya independentista. La memoria oficial surge de la interacción entre la ficción y la realidad. Por otro lado, el empleo del testimonio como forma de aproximación al pasado tampoco es una novedad del siglo XXI, pues durante el XIX este aparece como una fuente de validez indiscutible, que incluso llega a superar en importancia a otras fuentes.

3 Rousso, Henry. « Vers une mondialisation de la mémoire », Dossier « Mémoires Europe-Asie », *Revue Vingtième siècle*, Paris, Presses de Sc. Po, n° 94, abril-junio 2007, p. 3-10.

4 Me refiero a los no-combatientes exiliados, torturados, asesinados y a las familias de desaparecidos.

5 Velázquez, José. «La indiferencia como síntoma social», Dossier *Psicoanálisis y criminología*, *Virtualia*. Noviembre de 2008, <http://www.eol.org.ar/virtualia/> consultado el 15 de febrero de 2018.

Pour citer cet article

Référence papier

Daniel Emilio Rojas, « Lo que nos queda de la Guerra Fría », *América*, 51 | -1, 13-18.

Référence électronique

Daniel Emilio Rojas, « Lo que nos queda de la Guerra Fría », *América* [En ligne], 51 | 2018, mis en ligne le 04 avril 2018, consulté le 16 avril 2018. URL : <http://journals.openedition.org/america/1896> ; DOI : 10.4000/america.1896

Auteur

Daniel Emilio Rojas

Université de Grenoble Alpes, ILCEA4/CERHIUS

Droits d'auteur

Tous droits réservés